

pias para despertar nuestra fe y nuestro amor? Decidle muchas veces durante el día: *Haced, Señor, brillar vuestro poder, y venid para salvarnos. He aquí nuestro Dios que va á venir y nos salvará. Mostradnos, Señor, vuestra misericordia; dadnos el Salvador que quereis enviar. No, Señor, ninguno de los que os esperan y os desean, será confundido. Animaos, y no temais ya, porque he aquí á nuestro Dios que viene dentro de pocos días para salvarnos*, etc. Estas pequeñas oraciones jaculatorias son muy á propósito para escitar el fervor en este santo tiempo.

Imponeos la ley de pasar cada día, hasta Navidad, una media hora por la tarde delante del Santísimo Sacramento para pedirle que él mismo prepare vuestro corazón delante de él por vuestros deseos, y ofrecedle señales de vuestra ansia, de vuestro fervor y de vuestro zelo. No dejéis de interesar á la santísima Virgen, por medio de alguna oracion particular, para que os obtenga nuevas gracias; reglad vuestras devociones con la Iglesia, la cual durante el Adviento, y señaladamente en estos últimos días, mezcla tan oportunamente en sus oficios las oraciones que dirige al Salvador con las que dirige á su Madre, que el oficio de la misa del día es tanto en honor de la Madre como del Hijo. No dejéis de decir diariamente, al menos los ocho días antes de Navidad, el oficio parvo de la Virgen con el fin de que os obtenga las gracias necesarias para lograr unas disposiciones santas el día solemne del nacimiento del Salvador.

#### DOMINGO ENTRE NAVIDAD Y LA EPIFANÍA.

El espacio que media entre la fiesta de Navidad y la de la Epifanía se llama entre los griegos el *Dodecámeron*, porque consta de doce días. Se ha considerado mucho tiempo como una sucesion de las fiestas continuas, al menos para la celebracion de los oficios, y para la cesacion del foro y de los negocios de palacio. No puede haber mas que dos domingos en este espacio. Los griegos dan al primero el nombre de domingo despues de la Natividad del Salvador, y llaman al segundo el domingo antes de las luces: este nombre es el que dan al día de la Epifanía, á causa de que el bautismo de Jesucristo, cuya gran fiesta celebran ellos en este día, se llama entre ellos *iluminacion*.

La Iglesia latina llama á estos dos domingos *vacantes*, porque no tienen oficio propio de dominica, ni aun se hace conmemoracion alguna del segundo, cuando concurren dos fiestas, y el primero no tiene mas que la misa propia. Como este no se omite

nunca, y se celebra aun cuando caiga en el día 30 del mes de diciembre, hemos creído conveniente el dar la esplicacion de lo que tiene de propio y particular.

El introito de la misa está tomado del capítulo 18 del libro de la Sabiduría: *Cuando todo reposaba*, dice el Sabio, *en un profundo y pacífico silencio: Cum quietum silentium tenerent omnia*, así dice el texto, *y la noche estaba en medio de su curso, vuestra palabra, omnipotente Señor, ha venido del cielo á la tierra: ella ha descendido del trono real que teneis en el cielo*. La Iglesia aplica estas palabras al nacimiento de Jesucristo, verdadero Dios y Verbo eterno, que habiéndose hecho hombre ha nacido en medio de la noche, y en un tiempo en que todo el universo estaba en paz, bajo el imperio de Augusto. Es evidente que esta palabra omnipotente que ha venido de lo alto del cielo, y del trono real del mismo Dios, significa en el sentido alegórico y figurado el Verbo hecho carne (*Joan 1.*), por el que todas las cosas han sido hechas, y nada de lo que ha sido hecho lo ha sido sin él.

La Epistola está tomada del capítulo 4 de la carta de S. Pablo á los gálatas; se asegura que los gálatas son originarios de las Gaulas. Habiéndose esparcido algunas tropas de la Gaula en la Grecia, y despues en el Asia menor, bajo la direccion de Breno, fijaron, por fin, su habitacion entre la Capadocia y la Frigia, en una provincia que de su nombre se llamó Galacia. Llamábase tambien entonces Gallo-Grecia, para dar á entender que estaba ocupada por gaulas y griegos. Los gálatas eran paganos. S. Pablo les predicó la fe de Jesucristo con un éxito prodigioso; hizo un gran número de conversiones, y formó allí una iglesia considerable. La primera vez que llegó allí, fué recibido como un ángel de Dios. S. Pedro habia predicado allí el Evangelio á los judíos, y S. Pablo predicó en seguida á los gentiles. Se cree que fueron los judíos convertidos por S. Pedro, siempre encañados con sus observancias legales, los que causaron entre los gentiles convertidos las turbaciones que dieron ocasion á san Pablo para escribirles esta carta, en la cual hace ver que antes del nacimiento de Jesucristo los judíos estaban bajo la direccion de la ley, como un pupilo bajo la direccion de un tutor; pero que este divino Salvador les habia sacado de la esclavitud de la ley, haciendo que por la fe llegasen á ser hijos de adopcion. Como habia entre los judíos convertidos falsos doctores, que enseñaban públicamente la necesidad de la circuncision y de la ley de Moisés; habia entre ellos uno que se distinguía por sus arrebatos, y que sembró en aquella iglesia una levadura de una mala doctri-

na, como aparece por el verso séptimo del primer capítulo de esta Epístola, donde el Apóstol se queja que hay gentes entre ellos que perturban y quieren alterar el Evangelio de Jesucristo. San Pablo demuestra con diversas pruebas sacadas de la Escritura, que ni la circuncision, ni la ley de Moisés, ni las demás ceremonias legales sirven ya para nada; que las bendiciones prometidas á Abraham son para los fieles que han creído en Jesucristo; que este divino Salvador y sus discípulos son los verdaderos hijos de Abraham, y los herederos de las bendiciones y de las promesas; que los judíos carnales están figurados en Agar é Ismaél, y por el contrario los cristianos en Sara é Isaac; que por la fe estamos libres de la servidumbre de la ley, y hemos entrado en la libertad de los hijos de Dios; que los hebreos no han sido mas que esclavos; que la ley antigua no se les ha dado mas que para detener sus trasgresiones; que todos los que vivían bajo la ley estaban sometidos á la maldición; que solo Jesucristo nos ha librado de esta maldición, satisfaciendo abundantemente á la justicia divina, cargándose con nuestras deudas, y pagándolas con la muerte de cruz que se había dignado sufrir por amor de nosotros. En fin, les recuerda que por la fe, y no por la ley, han recibido los dones sobrenaturales del Espíritu Santo, lo que con respecto á ellos era una prueba sensible y sin réplica de que la ley no era necesaria de ningún modo para recibir la gracia de la justificación, despues del nacimiento y la muerte del Salvador del mundo. S. Pablo les prueba claramente su apostolado y su mision; declara que Dios le ha escogido desde el vientre de su madre, y le ha llamado por su gracia, para anunciar la fe á los gentiles; que el Evangelio que ha predicado á los galatas, es el puro Evangelio de Jesucristo; que no hay otro; y que aun cuando él mismo fuese el que les anunciase otro Evangelio que el que les ha predicado, y aun cuando fuese un ángel venido del cielo, se le tuviese como anatema: sí, añade, yo lo digo, si alguno os anuncia otro Evangelio que el que habeis recibido, que sea anatema. ¡Buen Dios, á cuantos falsos doctores habria quitado la máscara el sentido de estas palabras bien entendido! ¡y como una fe viva, y una entera sumision á la Iglesia, hubieran preservado del error á los fieles, que teniendo el espíritu vacilante como los niños, se han dejado llevar acá y allá de todo viento en materia de doctrina, seducidos por la malicia de los hombres, como se esplica S. Pablo, y por las astucias de que se sirven para inducir los sencillos al error!

Todo el tiempo que el heredero es niño, no se diferencia en nada del esclavo, dice el santo Apóstol, sino que depende de

los tutores y de los que representan por él, hasta el tiempo señalado por su padre. S. Pablo pretende hacer ver á los judíos la diferencia de su estado en el tiempo de la ley escrita, del que gozan en el tiempo de la ley de gracia. El estado de los judíos bajo la antigua ley era un estado de sujecion, un estado imperfecto, que no debía durar mas que cierto tiempo, y que este tiempo habia pasado; al paso que el estado de la ley de gracia es un estado exento de toda servidumbre, un estado permanente, superior á todos los demás; que es un estado perfecto y firme, que debe durar tanto como el mundo, y que no termina sino en la bienaventuranza eterna. S. Pablo para hacer mas sensible esta verdad se sirve de la comparacion de un hijo que está bajo la direccion de los tutores que le gobiernan, y que administran sus bienes hasta el tiempo prescrito por su padre. En este estado, aunque dueño de todos sus bienes por el derecho de su nacimiento, no se diferencia, sin embargo, en nada de un siervo, puesto que está sometido á la voluntad de sus tutores. Este pupilo, segun los santos Padres y los intérpretes, es la nacion judía, heredera de las bendiciones del Padre celestial en virtud de las promesas hechas á los santos Patriarcas del antiguo Testamento; sus tutores, por decirlo así, son la ley y los profetas. Este pueblo privilegiado ha permanecido como en tutela bajo de su dependencia hasta la venida de Jesucristo, que le emancipó y le puso en libertad, librándole de la servidumbre de las observancias legales, cuyo pormenor era un yugo pesado. El designio de S. Pablo es el persuadir á los judíos convertidos, que la ley antigua no obligaba ya desde que Jesucristo habia venido á establecer la nueva, de la que aquella no era mas que como el preludio y la preparacion. Los judíos eran los hijos de Abraham, y por consiguiente los herederos de todos los bienes espirituales que Dios habia prometido dar un día á la posteridad de este Patriarca. Hasta la llegada de este tiempo, Dios los miró y los trató como hijos que no son capaces todavía de disfrutar de su herencia; aun cuando nosotros éramos hijos, vivíamos no obstante, como esclavos, en la dependencia, en el temor, en la sujecion; se nos trataba tambien como niños, no se nos enseñaba mas que aquello de que los niños son capaces; se nos instruía solo en los primeros elementos de la ciencia de la religion; ni hubiéramos sido tampoco capaces de comprender aquellas grandes verdades, aquellos dogmas sublimes, que piden una edad madura, un espíritu formado, una penetracion que no se halla en la infancia. Se nos gobernaba solo por una ley escrita y detallada, que reglaba hasta el número de nuestros

pasos , hasta la cualidad de nuestras acciones , hasta las ceremonias mas pequeñas. Solo se nos prometian bienes terrenos que se perciben por los sentidos, recompensas temporales y sensibles: guardad mi ley , nos decia el Señor Dios , obedeced mis preceptos , cumplid con puntualidad todos mis mandamientos , y yo multiplicaré vuestros bienes; os daré una tierra fértil por la que corren rios de leche y miel; os haré poderosos y ricos , en grano , en vino , en ganado , en toda especie de drogas , recompensas todas terrenas. (*Prov. 3. Levit. 26.*) Apenas habreis concluido vuestra cosecha , se os echará encima la vendimia , y no bien habreis acabado la vendimia cuando ya os instará el tiempo de la sementera. El estado de la infancia , tal como era el de los judíos , no era susceptible de una doctrina mas sublime. Mas cuando se cumplió el tiempo señalado por el Eterno Padre, Dios envió á su Hijo nacido de una mujer, sujeto á la ley , para rescatar á los que estaban sujetos á la misma ley , á fin de que llegásemos á ser hijos de adopción. El tiempo de la mayoría del pueblo de Dios , es el de la venida del Mesías. Ni era solamente el pueblo judío el que vivia en la infancia , el pueblo de que habla el Apóstol , dice S. Jerónimo, era todo el género humano; así es , que Jesucristo no ha venido á poner en libertad solamente á este pueblo; este divino Salvador ha nacido y ha muerto universalmente por todos los hombres: *no hay en Dios acepción de personas (Rom. 2.), porque no hay distinción , delante de él, entre el judío y el gentil , y así , uno mismo es el Señor de todos (Rom. 10.),* y porque todos los que han recibido la fe, y han reconocido y recibido á Jesucristo , han sido hechos hijos de Dios. Dios ha derramado en sus corazones el espíritu de su Padre; así ya no hay esclavos ni del pecado , como lo han sido los gentiles , ni bajo la ley como lo han sido los judíos , sino que ya son hijos por adopción , y siendo hijos son herederos por la gracia de Dios. ¡Qué locura , pues , el querer renunciar á esta libertad , para sujetarse de nuevo á la servidumbre! De este modo demuestra S. Pablo á los judíos la inutilidad de las ceremonias legales en el estado de la ley de gracia , que nos ha libertado de ellas. Por todo este razonamiento tan justo del Apóstol , se viene claramente en conocimiento , por qué la moral y el dogma de la ley antigua no se elevaban apenas sobre los sentidos , y por qué las grandes y mas sublimes verdades de la religion no se les han enseñado mas que imperfectamente y en figura. Eran todos semejantes á unos niños terrenos , cuyo entendimiento era limitado, todos materiales é incapaces de los conocimientos sobrenaturales. (*1. Corinth. 1.*) *El hombre animal no concibe lo que*

10.



es propio del espíritu de Dios. Porque para él es esto una locura, y nada puede comprender de ello, en razón de que esto no se examina sino espiritualmente. Solo el espíritu de Dios era el que podía darnos esta capacidad, esta inteligencia, y este espíritu de Dios no debía ser el don de otro que del hombre Dios. *El Verbo hecho carne es la verdadera luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo. (Joan. 1.)* De consiguiente solo los verdaderos hijos de Dios, fuera de la tutela y puestos en libertad, eran los que estaban capaces de creer las sublimes verdades de la religion: misterio de la Trinidad; Encarnacion del Verbo; muerte del Redentor; Resurreccion gloriosa; reino todo espiritual; estima y amor de la castidad; precepto del perdón de las injurias, de la mortificacion de los sentidos; consejo de la pobreza voluntaria; en fin, todas las importantes verdades de la religion cristiana, *las cuales miran los judíos como un escándalo, y los gentiles no convertidos como una locura, pero que son la fortaleza y la sabiduría de Dios para los judíos y los gentiles que son llamados. (1. Cor. 1.)* Esta ciencia sobrenatural, desconocida hasta entonces, debía ser el patrimonio de los cristianos, y el fruto del nacimiento del Salvador de los hombres.

El Evangelio de este día está tomado del capítulo segundo de S. Lucas, en donde el santo Evangelista describe el recibimiento que el santo anciano Simeon y la profetisa Ana hicieron al niño Jesus en el templo. La Santísima Virgen pasados los cuarenta dias despues de su parto, en que debía purificarse, llevó al Salvador á Jerusalem, para ofrecerle al Señor, como estaba ordenado por la ley, á la cual obedeció siempre con una puntualidad ejemplar. Fué esta la primera vez que el Hijo de Dios compareció con su Madre en el templo; mas no todos los que allí se encontraron tuvieron la dicha de reconocerles. Esta gracia fué solo concedida á dos personas de una virtud eminente.

La primera fué un hombre justo y temeroso de Dios, llamado Simeon, venerable por su edad, y mucho mas todavía por su piedad. Este santo viejo suspiraba hábia mucho tiempo por la venida del Salvador que debía ser la consolacion de su pueblo. Estaba lleno del Espíritu Santo, y este mismo espíritu fué tambien el que le condujo al templo, al tiempo mismo en que María y José iban á él con el niño; se le habia tambien prometido que no moriria sin que antes hubiese visto al Mesias, el Cristo del Señor. El cardenal Baronio con un gran número de antiguos autores cristianos, cree que Simeon era sacerdote de la ley. Es indecible el transporte de alegría con que el santo viejo tomó en sus brazos al niño Jesus, y con qué afectos de reconocimiento

comenzó á alabar á Dios y á bendecirle , diciendo : Vedme aqui, Señor, dispuesto á morir ; tiempo es ya que mis ojos se cierren, puesto que nada les queda ya que ver , habiendo visto al que habeis enviado para salvar al mundo ; al que debe instruir á las naciones , y disipar con su luz las tinieblas del error y de la infidelidad , esparcidas sobre toda la faz de la tierra ; á aquel , en fin , que debe ser la gloria de vuestro pueblo de Israel , de este pueblo amado , el cual solo tendrá la ventaja de poseerle visiblemente, de oír su palabra, y de ser testigo de sus milagros.

Mientras que el hombre de Dios hablaba así de las grandezas y del poder del niño Jesus, su padre y su madre estaban poseídos de la admiracion. El Evangelista da á S. José la cualidad de padre de Jesus, porque la de esposo de la Santísima Virgen de que gozaba, le daba un derecho particular sobre la persona del Salvador. Ocupaba el lugar de tutor, y estaba encargado de mantenerle y de educarle. Así que, el nombre de Padre de Jesucristo que se le da no es simplemente un título de honor ; él ha hecho los oficios de tal, y llenado sus principales deberes. José y Maria estaban admirados al oír lo que se decia de él. El uno y la otra estaban perfectamente instruidos de lo que acababa de anunciar Simeon, no ignoraban ciertamente el misterio ; pero ¿ la obra de la redencion de los hombres de que aquí se trata, el amor excesivo que Dios testifica aquí hácia los hombres , pueden jamás considerarse sin un nuevo asombro ? La admiracion de S. José y de la Santísima Virgen no recaía sobre el fondo del misterio , sino sobre el encadenamiento de hechos maravillosos, sobre la sucesion de prodigios que la Providencia ordenaba con tanto cuidado para manifestar á un pequeño número de almas escogidas la majestad y la gloria de Jesus recién nacido. Lo que habia pasado con respecto á Juan Bautista é Isabel, en órden á S. José y á los pastores , lo que acababa de suceder con Simeon y con Ana, eran en verdad motivos grandes de admiracion.

Otro no menos interesante fué cuando el santo anciano despues de haberles bendecido, esto es, despues de haberse congratulado con ellos por el honor que les resultaba de tener por Hijo al Mesias y Salvador de los hombres y deseádoles toda suerte de bienes, dirigiéndose á Maria la dijo que no obstante que el designio de Dios fuese el de salvar generalmente á todos los hombres, su Hijo sería, sin embargo, un dia el motivo y la ocasion de la ruina de muchos, como tambien la causa de la salud de otros muchos en Israel. Mientras que viviere en el mundo , añadió, aparecerá como un prodigio á la vista del pueblo,

y con todo, y por mas apasionados que sean los judios á lo maravilloso, ellos conspirarán contra él ; se opondrán á su doctrina ; nada omitirán para destruirle con sus calumnias, y serán siempre sus mas implacables enemigos. Despues, dirigiéndose á Maria, no creais, la dijo, que sereis vos misma exenta de tribulacion ; atormentándole á él os causarán un martirio cruel ; tendreis mucho que sufrir, y una espada de dolor traspasará vuestra alma á la vista del último suplicio de este Hijo moribundo. Los ultrajes que se harán á vuestro Hijo serán para vos como otros tantos golpes de cuchillo clavados en vuestro seno. Todo esto, por lo demás, sucederá como os lo he predicho á fin de que se descubran los pensamientos que tanto en órden á su interés como en órden al vuestro, abrigarán muchos en el fondo de sus corazones. Las persecuciones que sufrirá este divino Salvador harán que resplandezca la fe y la firmeza de los que permanecieren unidos á su doctrina, y ellas servirán tambien para discernir á sus verdaderos discípulos. Y en efecto, se puede decir que la pasion y la muerte del Salvador fueron una prueba que dió á conocer los que eran sinceramente suyos ; la cruz y las humillaciones del Salvador son las que prueban tambien hoy los verdaderos y los falsos fieles. El verdadero cristiano no se avergüenza de la cruz de su Dios ; las adversidades son las pruebas sólidas ; una virtud aplaudida en la prosperidad es siempre dudosa ; en la adversidad es donde aparece la fidelidad del verdadero discípulo.

La otra persona que reconoció y adoró á Jesus en el templo fué una santa viuda de edad de ochenta y cuatro años, llamada Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, célebre por el don de profecía que habia recibido de Dios, y por la vida santa que hacia despues de la muerte de su marido, con el cual no habia vivido mas que siete años, habiendo quedado viuda todavía muy jóven. Su abstinencia era continua ; empleaba los dias y las noches en la oracion ; el templo era, por decirlo así, su casa, y rara vez salia de él. Hallábase allí al mismo tiempo que Simeon, y poseída de una alegría semejante á la del santo viejo, comenzó por su parte á alabar al Señor y á publicar en presencia de todos los que allí se hallaban y esperaban la redencion de Israel, que ya por fin estaban cumplidos sus deseos ; que el Salvador tan deseado habia venido, y que sus votos debian convertirse en adelante en acciones de gracias.

Habiendo, pues, cumplido José y Maria todo lo que estaba prescrito por la ley se volvieron á Nazareth, que era el lugar de su residencia, y el Evangelista añade que el niño Jesus cre-

cia y se perfeccionaba, lleno de sabiduría, y que la gracia de Dios estaba en él. Jesucristo estuvo siempre lleno de sabiduría, como que él era la sabiduría misma; pero la iba descubriendo á medida que adelantaba en edad. Habiéndose el Salvador hecho niño, no ha querido llegar á la edad perfecta sino por grados á fin de ser nuestro modelo en todas las edades. En esta edad tan tierna, siendo Dios poseía todos los tesoros de la sabiduría, de la ciencia, de la gracia, y no podía adquirir acrecentamiento alguno; y como hombre tampoco podía crecer en sabiduría, en perfeccionamiento, en mérito, en ciencia, en gracias; pero podía dar señales mas ó menos sensibles, segun las reglas que se habia prescrito, acomodándose á la edad y al tiempo, conforme al orden de su sabiduría y de su providencia.

*La oracion de la misa de este dia es como sigue:*

*Omnipotens sempiternus Deus, dirige actus nostros in beneplacito tuo; ut in nomine dilecti Filii tui mereamur bonis operibus abundare. Qui tecum vivit...*

O Dios omnipotente y eterno, dirigid nuestras acciones segun el beneplácito de vuestra divina voluntad, á fin de que en el nombre y por los méritos de vuestro Hijo muy amado, podamos producir con abundancia los frutos saludables de las buenas obras. Por el mismo Jesucristo, etc.

*La Epistola es de la carta de S. Pablo á los Gálatas, cap. 4.*

*Fratres, quanto tempore heres parvulus est, nihil differt à servo cum sit dominus omnium; sed sub tutoribus, et actoribus, usque ad præfinitum tempus à Patre: ita et nos cum essemus parvuli, sub elementis mundi eramus servientes. At ubi venit plenitudo temporis, misit Deus Filium suum factum ex muliere, factum sub lege, ut eos, qui sub lege erant, redimeret, ut adoptionem filiorum reciperemus. Quoniam autem estis filii,*

Hermanos míos: todo el tiempo que el heredero es niño, no se diferencia en nada del esclavo, aun cuando sea el señor de todos sus bienes, sino que depende de los tutores y de los que tienen su accion hasta el tiempo señalado por su Padre. Nosotros tambien cuando éramos niños vivíamos como esclavos, bajo los primeros elementos que se han enseñado al mundo: mas cuando se han cumplido los tiempos, Dios ha enviado á

*misit Deus Spiritum Filii sui in corda vestra, clamantem: Abba, Pater. Itaque jam non est servus, sed filius. Quòd si filius; et heres per Deum.*

su Hijo, nacido de una mujer y sujeto á la ley, para rescatar á los que estaban sujetos á la ley, y que entrásemos en la adopcion de hijos de Dios. Y porque sois hijos de Dios, ha derramado en vuestros corazones el espíritu de su Hijo, el cual clama con todo derecho: Padre, Padre. Así que el que ha recibido este espíritu no es ya esclavo, sino hijo, y siendo hijo es por consiguiente heredero por la gracia de Dios.

«San Pedro habia predicado ya la fe á los judios que estaban en Galacia, cuando S. Pablo vino allí á predicar el Evangelio á los gentiles. Se cree que fué desde Efeso donde el santo Apóstol escribió esta carta hácia el año 55 de Jesucristo.»

#### REFLEXIONES.

*Siendo hijo, es por consiguiente heredero por la gracia de Dios. ¿Qué título de honor mas augusto; qué cualidad mas noble, mas estimable, mas preciosa que la de hijo adoptivo de Dios por la gracia y heredero de todos sus bienes? Todos los títulos pomposos, los grandes nombres de distincion y de dignidad, los derechos de sucesion y las prerogativas de nobleza que dan el nacimiento, el favor de los grandes, los servicios, el puesto, el empleo, son derechos respetables, es verdad, son monumentos majestuosos, pero edificados sobre arena, á mas de que en su fondo son vacios: ¿cuál es su solidez, su valor, su duracion? Por brillantes que sean en lo exterior, su brillo no es mas que superficial, el tiempo los consume y la muerte los sepulta, ó á lo menos los confunde. ¿Cuál de todos estos títulos pomposos, de todas estas ricas sucesiones, cuál de estas distinciones nos acompañan hasta la otra vida? Prodigiosa estatua de oro, de plata, de bronce ó de hierro; pero que no estriba mas que en unos pies de barro. Por mas ricos, por mas suntuosos, por mas soberbios que sean los mausoleos no contienen, sin embargo, mas que cenizas; esto es lo único que queda de todos aquellos emperadores romanos, de todos aquellos héroes tan ponderados, de todos aquellos grandes del mundo tan poderosos, de todos aquellos dichosos del siglo que fueron el ter-*

ror ó la admiracion del público durante su vida. ¡Mundanos! presentadnos, si podeis, alguna cosa mas de todos sus títulos y de todos sus tesoros. La edad y el tiempo se anticipan aun á la muerte para despojarnos de todo este aparato de vanidad, de todas estas supersticiosas prosperidades de la felicidad humana. Solo la cualidad de hijo de Dios, de hijo adoptivo por la gracia, da un mérito que no envejece jamás, una nobleza cuyo esplendor está en el cielo, una herencia que nos enriquece mas allá del tiempo, una gloria que nada puede marchitar, una felicidad que es una participacion de la felicidad de Dios mismo. He aquí la nobleza que nos da la sangre del Redentor, la cualidad que el bautismo nos adquiere, los derechos á la herencia de Dios que la gracia nos proporciona. ¿Qué idea formamos nosotros de todas estas cualidades, y cual es el aprecio que hacemos de ellas? Esas gentes que no estiman mas que los bienes criados, que no se alimentan mas que de sombras y de vanidades, que están infatuadas con unos títulos vanos de honor, que no subsisten mas que en la imaginacion y en la engañosa opinion de los hombres; todas esas personas mundanas que tienen el entendimiento tan insustancial como dañado el corazon; esas gentes que no salen jamás de la region de los sentidos ni de su esfera, ¿comprenden acaso que solo la cualidad de hijos de Dios absorbe, disipa, distingue todas las demás? ¿Que no hay con propiedad otra que ella que sea real, permanente, sólida, superior á todas las revoluciones de la vida y á todos sus accidentes? Ella sola hace á un hombre verdaderamente noble, rico, poderoso, feliz; sin esta cualidad todas las demás son nombres vacíos. Con ella y por ella el nacimiento mas oscuro queda ennoblecido, la pobreza mas espantosa enriquecida, las adversidades mas humillantes son un manantial de gloria y de felicidad; sin ella los títulos mas fastuosos no son mas que imágenes formadas en el sueño. ¡Buen Dios! ¡hasta cuando ignoraremos el precio y el mérito de la augusta cualidad de hijos de Dios y coherederos con Jesucristo! ¡Cuando reconoceremos la completa y sólida felicidad de ser cristianos! Pero ¿y cuando llenaremos los deberes de tales para ponernos en estado de recoger nuestra herencia?

*El Evangelio de la misa es del cap. 2 de S. Lucas.*

*In illo tempore: Erat Joseph, et Maria mater Jesu mirantes super his, que dicebantur de illo. Et benedixit illis Si-*

En aquel tiempo José y María madre de Jesús estaban admirados por las cosas que se decían de él. Simeon les dió su

*meon, et dixit ad Mariam matrem ejus: Ecce positus est hic in ruinam, et in resurrectionem multorum in Israel, et in signum, cui contradicetur: et tuam ipsius animam pertransibit gladius, ut revelentur ex multis cordibus cogitationes. Et erat Anna prophetissa, filia Phanuel, de tribu Aser: hæc processerat in diebus multis, et vixerat cum viro suo annis septem à virginitate sua. Et hæc vidua usque ad annos octoginta quatuor: que non discedebat de templo, jejuniis, et obsecrationibus serviens nocte ac die. Et hæc, ipsa hora superveniens, confitebatur Domino, et loquebatur de illo omnibus, qui expectabant redemptionem Israel. Et ut perfecerunt omnia secundum legem Domini, reversi sunt in Galilæam in civitatem suam Nazareth. Puer autem crescebat, et confortabatur plenus sapientia: et gratia Dei erat in illo...*

bendicion y dijo á María su madre: He aquí que este niño ha venido al mundo para la perdicion y para la salvacion de muchos en Israel, y para ser el blanco de la contradiccion, y vuestra misma alma será traspasada con una espada, á fin de que se descubra lo que muchos piensan en el fondo de sus corazones. Y en aquel tiempo vivia Ana, la cual tenia el don de profecia y era hija de Fanel, de la tribu de Aser; era de edad avanzada y habia vivido siete años con su marido con quien se casó siendo doncella, y permaneció viuda hasta la edad de ochenta y cuatro años sin salir del templo, pasando religiosamente en él las noches y los dias empleada en ayunos y en oraciones. Habiendo llegado á la misma hora, alababa tambien al Señor, y hablaba de este niño á todos los que esperaban la redencion de Israel. Por fin, luego que dieron cumplimiento á todo lo que ordenaba la ley del Señor, se volvieron á Galilea á la ciudad de Nazareth que era el lugar de su residencia. Entre tanto el niño crecía y se fortalecía lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba en él.

#### MEDITACION.

*De la voluntad que Dios tiene de salvar á todos los hombres.*

PUNTO PRIMERO. — Considera cuan cierto es que aunque Jesucristo haya nacido, haya sufrido y haya muerto por la salud de

todos los hombres en general, no se salvarán, sin embargo, todos los hombres. Es un artículo de fe que el número de los elegidos, esto es, de los que se aprovecharán de la redención, es el mas pequeño, al paso que la multitud se condena. El Salvador ha satisfecho sobreabundantemente; él mismo es una víctima de propiciación por nuestros pecados, dice S. Juan (1. *Joan.* 2.), y no solo por los nuestros, sino tambien por los del mundo entero; pero no todos obedecen al Evangelio, dice S. Pablo, y he aquí porque no todos se salvan. La voluntad del Salvador es sincera, pero por nuestra pura malicia hacemos que no sea eficaz. ¿Podía Dios darnos pruebas mas sensibles y mas positivas del deseo que tiene de nuestra salud? El ha hecho mas para salvarnos de lo que nosotros hubiésemos podido esperar, mas aun de lo que hubiésemos podido creer: si hubiese estado en nuestra elección el pedirle pruebas de su amor y de la voluntad que tiene de salvarnos, ¿nos hubiésemos nunca atrevido, nos hubiera jamás venido al pensamiento el pedirle que se hiciese hombre por amor nuestro, que naciese en el estado mas pobre y mas humillante del mundo, que sufriese lo que ha sufrido y que fuese harto de oprobios, en fin, que este Dios hombre muriese en una cruz para rescatarnos? Y despues de haber hecho todo esto, ¿se hallará un espíritu tan extravagante que imagine que Dios haya querido exceptuar un solo hombre del beneficio infinito de la redención? ¿se hallará un genio tan maligno que se atreva á dudar de la sinceridad de la voluntad de Dios de salvar á todos los hombres? ¿y qué idea se formaría de la bondad y aun de la justicia de nuestro Dios, si á unos hombres á quienes sabe que ha reprobado por toda una eternidad, les exhortase de una manera tan viva, tan ejecutiva, tan patética, á que se convirtiesen? ¿Qué justicia sería el condenar al fuego eterno por no haber guardado sus mandamientos, á unas gentes á quienes no ha querido dar gracias verdaderamente suficientes? ¿y qué condenado no tendría derecho para quejarse y decirle á Dios por toda la eternidad: verdad es, Señor, los crímenes que he cometido merecen los suplicios á que me habeis condenado; pero podía yo, en verdad, evitar estos crímenes sin el auxilio de la gracia que me habeis rehusado, mientras la concediais á gentes que no valian mas que yo, ni la habian merecido mas? Si me hubieseis dado los mismos auxilios, las mismas gracias, yo hubiera guardado la misma fidelidad. No os habiais dignado morir por mí; ¿cómo podía salir de la esclavitud no teniendo nadie que pagase mi rescate? Vos no habiais muerto por Judas; ¿cómo podía haber sido tan fiel, tan penitente como S. Pedro? No he

tenido confianza en vuestra misericordia, es verdad; ¿pero podía yo tenerla no sabiendo si habiais muerto por mí? ¿dudando aun con razon no me hubieseis escludido del libro de la vida, y si desde toda la eternidad me hubieseis querido dejar envuelto en la masa de los réprobos? Yo tenia la gracia de orar, de pedir, es verdad; ¿pero de qué me servia esta gracia? ¿y qué esperanza, qué confianza podía yo tener en vuestra misericordia, si desde la eternidad me habiais reprobado? Comprendamos bien la impiedad, la malignidad, las espantosas consecuencias de un dogma tan pernicioso, de una herejía tan abominable, que enseñando que no hay en Dios una voluntad sincera de salvarnos, y que Jesucristo no ha muerto generalmente por todos los hombres, destruye, con este solo error, toda la religion, proscribete el uso de los sacramentos, estingue la fe y la caridad, consume toda nuestra esperanza, é inspirando aversion á las buenas obras, á la penitencia y á la práctica de todas las virtudes, abre un campo espacioso al libertinaje.

PUNTO SEGUNDO. — Considera de cuanto consuelo es el vivir persuadido que Dios quiere salvar á todos los hombres; que es un artículo de fe que Jesucristo ha muerto por todos, y ha dado su sangre á fin de que todos tengan vida y la tengan con abundancia (*Joan.* 20.) como dice el Salvador hablando de sus ovejas. Verdad consoladora, pero al mismo tiempo aflictiva y aun de desesperacion para aquellos que hubieren tenido la desgracia de condenarse. Dios queria salvarme; tenía una voluntad sincera de ello; me ha dado los medios, y yo no me he perdido sino porque no he querido servirme de estos auxilios. Mi salvación era el precio y el fruto de su muerte, y mi reprobacion es obra mia. Dios queria salvarme, y si me he condenado ha sido solo porque no he querido aprovecharme del fruto de su muerte. Comprendamos, si es posible, la amargura de este sentimiento. ¿Pero quién es el que no quiere salvarse? ¿quién es tan insensato que quiera perderse? ¿quién no desea salvarse? Los que no quieren tomar todos los medios para ello. Satisfecho ya el precio para la redención de un esclavo, este enclabrinado por el clima del país en donde está, fascinado por la desgraciada libertad de que goza en orden á sus costumbres ó por el libertinaje en que vive entre los infieles, rehusa embarcarse para volver á su patria; si este infeliz muere en la esclavitud, si queda sepultado entre los mahometanos, ¿á quién debe atribuirlo? ¿no tenía en su mano el medio para volver de su cautividad y salir de la triste condicion de esclavo? ¿Y son mas excusables los



que viven en desgracia de Dios y mueren esclavos del pecado? ¿Han tenido menos medios para volver á la gracia de Dios y ser recibidos despues de su muerte en la patria celestial? Ni se da Dios por contento todavia con habernos probado sensiblemente en todo lo que ha hecho por nuestra salud cuan sinceramente quiere que seamos salvos; no hay nadie que no haya experimentado durante su vida señales las mas singulares y las mas precisas de su misericordia. ¿Cuántas veces aquel libertino, aquel pecador ha sentido vivos remordimientos aun en medio de sus desórdenes? ¿Cuántas veces aquella mujer mundana ha percibido en el fondo de su corazon las saludables impresiones de la gracia en medio mismo de sus placeres? No hay pecador tan poco cristiano que no haya oido la voz del buen Pastor que llama al redil á la oveja descarriada: sermones, lecturas, conversaciones, accidentes funestos, desgracias imprevistas, todo sirve al divino Salvador de medios para llamar, para conmovier al hijo pródigo y para escitarle á que vuelva á la casa de su padre. Esta meditacion misma, estas reflexiones son, en los designios de Dios, otras tantas sollicitaciones ejecutivas para convertir á muchos; y ¿cuántos de los que las leerán, y á quienes interesarán, no dejarán de continuar en sus desórdenes; en su indecisión, en su tibieza? Si estos cristianos cobardes, si estos cristianos ingratos se condenan, ¿á quién deben echar la culpa?

Alejad de mí, Señor; esta desgracia; no hagais caso de mis infidelidades pasadas. Yo espero lleno de confianza en vuestra misericordia el no abusar por mas tiempo de vuestra bondad. Vos quereis verdaderamente salvarme, yo lo quiero tambien con voluntad sincera; ella será eficaz con vuestra gracia, á la cual no quiero resistir ya mas.

JACULATORIAS. — Por mí mismo juro, dice el Señor nuestro Dios, que no quiero la muerte del impio, sino que se convierta, que deje su mal camino y que viva. (*Ezech. 33.*)

La voluntad de Dios es que seais santos. (*The. 4.*)

### PROPOSITOS.

1 Como nada hay mas á propósito para mantener un alma en relajacion y aun para alimentar el libertinaje que el herético pensamiento de que Dios no tiene una voluntad sincera de salvar á todos los hombres, y que Jesucristo no ha muerto por todos; así tampoco hay cosa alguna mas consolatoria, ni mas propia para convertir al pecador y sostener nuestra confianza

que la verdad de fe que nos asegura que Dios quiere verdaderamente que yo me salve, que Jesucristo ha muerto tambien por mí, como ha muerto por S. Pedro, y que si yo me condeno, mi reprobacion será obra mia; y que si soy reprobado, es únicamente porque no habré querido hacerme santo. Conveceos de esta verdad tan importante; medítadla muchas veces, y por mas criminal y desarreglada que haya sido vuestra vida, decios á vosotros mismos: si yo quiero, tengo el tesoro de los méritos infinitos de Jesucristo con que satisfacer á la justicia de Dios. ¿Qué deudor rehusaria el pagar sus deudas si el príncipe le franquease sus tesoros? Penetraos bien de esta gran verdad, pero guardaos de abusar de ella contando con esta voluntad misericordiosa de Dios para perseverar en el crimen; porque esto sería querer condenaros mas maliciosamente y con mayor malignidad.

2 Dad gracias á Dios muchas veces en el día, por la voluntad sincera que tiene de vuestra salud, por lo mucho que ha hecho y por las gracias poderosísimas que cada día os concede para preservaros de la perdicion. Es una ingratitud insigne, es una falta gravísima, el no dar gracias á Dios con frecuencia por el beneficio de nuestra redencion. Durante la misa, sobre todo, es cuando debeis agradecer particularmente á Dios esta gracia, y en especial cuando el sacerdote dice el *Credo*, puesto que rezando esta fórmula de fe se nos recuerda que Jesucristo ha muerto en la cruz para cada uno de nosotros. Mas al darle gracias por este señalado beneficio, protestadle que quereis eficazmente participar de todo su fruto, y para esto resolveos siempre á hacer ó sufrir alguna cosa como gaje de vuestra protestacion y de la sinceridad de vuestra voluntad; por ejemplo, tomad la resolucion de ver en el mismo dia aquella persona con quien hubieseis tenido alguna diferencia, ó respecto de la que os portais con cierta frialdad ó de quien hubiereis recibido alguna injuria; de no frecuentar ciertas personas ó tertulias en las que correis peligro; de no dejaros llevar de la cólera; de hacer tal ó tal obra buena que Dios pide de vosotros; de practicar aquella mortificacion ó aquella virtud que os es tan necesaria. En fin, determinar el ejercitaros en algun acto de virtud, aunque no sea mas que una oracion ó una ligera limosna, para dar hoy una prueba de la voluntad sincera que teneis de conseguir vuestra salvacion y de poner todos los medios para ello.